

## Cuando la sangre llama y el corazón galopa

José Edgar Correa Terán

### El preámbulo

Cuando en la juventud surge la pregunta “¿Te gustaría ser maestro?”, quienes responden afirmativamente se plantean un panorama donde se adquirirá la oportunidad de enseñar a niñas, niños y jóvenes; el común es tener presente la Escuela Normal como formadora por tradición de profesores en México (Constantino, 2017). Se habla de enseñanza, aprendizaje y, sobre todo, de que la docencia es un empleo noble, con posibilidad de obtener mejores condiciones de vida; y, al menos, un ingreso cómodo y seguro (Aguerrondo, 2003).

Sin embargo, al momento de preguntar a los docentes en servicio “¿Por qué elegiste ser maestro?”, las respuestas son más diversas. Unos estudiaron la Normal para dar clases en preescolar, primaria o secundaria; obtuvieron una plaza o se ganaron un espacio laboral para desempeñarse; aunque también existen profesionistas que estudiaron carreras diferentes a la docencia, como ingenieros, abogados, nutriólogos, enfermeros, economistas, que, por circunstancias de la vida, se convirtieron en profesores, especialmente en educación media superior o superior (Correa-Terán, 2002). Es decir, algunos llegaron por convicción y otros por accidente o determinadas circunstancias.

Las respuestas más rescatables se presentan al decir: “Soy maestro porque siempre quise serlo; me llena y satisface mi empleo. Cada día encuentro un nuevo motivo para ser maestro”. En contraparte, hay quienes señalan: Soy maestro, pero no me siento contento. Me hubiera gustado trabajar en una empresa o tener un negocio propio, pero llegó la oportunidad de estar en la docencia y aquí sigo, soportando a los alumnos”.

De esta forma, los motivos por ser docente cambian a través del tiempo: el joven, desde el imaginario, se plantea un panorama optimista y alentador con respecto a la docencia; el maestro activo brinda su testimonio a partir de sus experiencias, a veces positivas, otras

negativas; sobre todo, proliferan estas últimas cuando se considera un profesionalista frustrado, que se empleó como docente por conveniencia (Ducoing, 2013). Ante estos argumentos, ¿qué respondería un maestro jubilado? Dicha etapa se caracteriza por la nostalgia, por la eterna intención de recuperar pasos en aquellos escenarios donde siendo maestro brilló a través de su magia, luz propia y creatividad; mejor motivo para cerrar un ciclo largo, aunque lleno de satisfacciones y alegrías. Al menos se cubrieron los años hasta llegar a la anhelada pensión o jubilación.

Así, se ratifica que los motivos por ser maestros han cambiado no solamente al paso de los años, sino con las mismas etapas vividas por quienes ejercen una cantidad considerable de años el oficio de la docencia (Esteve, 1993). Los docentes, por convicción, sabemos que durante toda la vida seguiremos enseñando, sobre todo, compartiendo conocimientos y experiencias a nuevas generaciones, sin importar ya no estar situados en un aula física o virtual.

## **Los primeros acercamientos con la docencia**

Desde pequeño tuve oportunidad de observar las aulas de las escuelas, tanto de educación básica como de nivel superior. En preescolar, me llamaba la atención que las educadoras adornaban el aula; había juegos, juguetes y, a veces, dulces. No podrían faltar los balones de fútbol. Para mí, aprender era jugar, no solamente dentro del salón de clases, sino en el patio, las resbaladillas, el carrusel y las canchas deportivas.

En cambio, los salones de la universidad no tenían adornos; su decoración era más seria y sombría. Había pizarrones, gises, borradores, butacas, el escritorio del maestro, y ya; prácticamente era todo. A diferencia del preescolar o primaria, cuando pasaba por esos salones no se escuchan ruidos ni gritos, si acaso la voz del profesor en turno explicando o de los estudiantes dando a conocer su opinión sobre el tema revisado.

Con respecto a las aptitudes como maestro, en lo personal el desempeño escolar siempre fue extraordinario: entre mis aficiones es-

taban la lectura, escritura, declamación, oratoria y liderazgo estudiantil. A partir de la primaria, la historia se convirtió en mi materia favorita, tanto que después la ejercí de manera profesional. Dichas vivencias ayudaron a descubrir mis verdaderos intereses vocacionales y, especialmente, a perfilarme hacia la docencia e investigación. Sin duda, la trayectoria para llegar a ser docente es algo que se labra desde temprana edad y se consolida con la formación y ejercicio profesional (Ferry, 1999).

### **¿Ser o no ser maestro?**

En bachillerato descubrí el gusto por dos ramas fundamentales: la psicología y la computación. Cuando cursé la materia de psicología, me encantó, porque el maestro aplicaba dinámicas de integración grupal para mejorar la autoestima y conocernos más a nosotros mismos. Esta parte de desarrollo humano se complementaba con técnicas de estudio y de elaboración de organizadores gráficos. En ese tiempo pensaba que la psicología era sólo para lidiar con problemas de salud mental.

A su vez, durante el bachillerato, me inscribieron en cursos de computación e inglés en PROULEX (Universidad de Guadalajara), con lo cual nació el interés por estudiar computación a nivel profesional. Esto influyó para comenzar los estudios de Ingeniería en Sistemas Computacionales. El inicio fue alentador y optimista; sin embargo, con el paso del tiempo me di cuenta de que no era lo mío, y lejos de sentirme contento, estaba frustrado. Estos periodos de crisis son aspectos inherentes a los proyectos vocacionales (Constantino, 2017; Tenti, 2007).

### **El renacimiento**

Haber desertado de una carrera profesional me provocó sentimientos encontrados: por un lado, dudé de mi capacidad académica, situación rara porque siempre había sacado excelentes calificaciones; aparte, bajó mi autoestima y el estado emocional andaba por los “suelos”. No obstante, estaba latente la oportunidad de enderezar el camino, al poder estudiar la carrera de mis amores: la licenciatura en psicología.

Además, se prendió otra luz en el túnel oscuro de mi vida: estudiar una carrera docente en el esquema de Normal Superior. Entre tantas especialidades, elegí la licenciatura en historia y civismo (Universidad de Colima). Una vez tomada esta elección, presenté los exámenes de ingreso a ambas licenciaturas, y para mi fortuna, fui aceptado. La licenciatura en psicología (Universidad de Guadalajara), la cursé en modalidad escolarizada durante cinco años; y, la otra, en modalidad semiescolarizada, con clases únicamente los veranos, entre julio y agosto por seis años. De aquí deriva la importancia de una toma de decisiones razonada y el pleno convencimiento por cursar una carrera profesional (Esteve, 1993).

### **Los estudios universitarios: ¿formación docente?**

La carrera de psicología representó el trampolín perfecto para recuperar mi autoestima, dignidad y, sobre todo, el amor propio. A palabras de Tenti (2007), la vocación es una integración entre las motivaciones o pulsiones propias, con las necesidades de atención que emergen desde el contexto inmediato. Tomando en cuenta esto, las terapias grupales e individuales que nos dieron nuestros maestros durante la carrera, ayudaron a liberar miles de demonios y traumas. No obstante, lo principal fue retomar la seguridad, fuerza y energía, que me ayudaron a mostrar nuevamente un excelente desempeño. Durante la carrera de psicología, conocí tres de sus principales áreas: clínica, laboral y educativa; así, me decanté por esta última. En la universidad, descubrí otra de mis grandes pasiones: la investigación, que desde aquí comenzó a darme tantas satisfacciones.

Asimismo, a través de la licenciatura en historia y civismo, pude formarme como docente. Tengo presentes las materias de laboratorio de docencia, planeación, evaluación, diseño de materiales digitales y psicología educativa; que fueron las bases para desempeñarme como docente en los niveles de secundaria, bachillerato, licenciatura, maestría y doctorado. Estas bases pude demostrarlas en exposiciones, ponencias, presentaciones en coloquios y hasta conferencias (Ducoing, 2013). Desde aquí el complemento fue perfecto entre la psicología y la

pedagogía. Conforme a lo expresado, la formación docente la recibí desde una universidad con el esquema de Normal Superior, aunque, el conocimiento, autoestima y desarrollo del potencial como docente, lo adquirí desde la formación como psicólogo.

## **La iniciación en la enseñanza**

Las prácticas profesionales y el servicio social (Correa-Terán, 2022), representaron los escenarios donde ejercí como docente y orientador educativo en una secundaria. Al inicio fue difícil tener al frente alumnos adolescentes, quienes se mostraban indisciplinados y poco motivados por aprender historia o formación cívica y ética. Incluso, en el área de orientación, experimenté ansiedad al momento de aplicar diagnósticos, evaluaciones o terapias. Llegó el momento en que me pregunté: “¿Será esto para mí?, ¿siempre tendré estos nervios?, ¿cómo hacer que los alumnos pongan atención?”. Estos cuestionamientos a la larga representaron retos y desafíos que fue necesario afrontar.

Debo confesar que los primeros años de egresado, laboré preferentemente como maestro en secundaria y bachillerato, a la trabajaba en universidades públicas y privadas. De esta forma, descubrí que me sentía mejor interactuando con adultos. En la primera oportunidad, presenté examen de oposición y conseguí una plaza definitiva-base como docente en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), institución formadora de profesionales de la educación a nivel de licenciatura y posgrado. Ahora se avecinaba otro reto: enseñar a docentes (Castañeda *et al.*, 2003).

## **La etapa de consolidación**

Al momento, acumulo más de 23 años de servicio en educación superior. He tenido la fortuna de dar clases en cursos, talleres, diplomados, licenciaturas, maestrías, y doctorados; tanto en instituciones públicas como privadas. Por otro lado, me he desempeñado como director de la institución y en diversas coordinaciones académicas,

además, formo parte del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNI). La trayectoria académica y profesional en complemento con la publicación de libros, capítulos de libros y artículos en revistas indexadas; me llevan a concluir que fue correcta la decisión de formarme para ser docente y ejercer la profesión de tiempo completo.

Los posgrados que estudié a nivel de especialidad, maestría y doctorado; son en las áreas de educación e investigación; en consecuencia, representan los cimientos con fines de construir y consolidar la trayectoria como maestro. En esta etapa, disfruto la docencia, no solamente porque permite enseñar conocimientos y experiencias a jóvenes; sino también, identificar su potencial y trabajar en su desarrollo, tomando en cuenta la creatividad, imaginación y frescura de los estudiantes (Ferry, 1999; Tenti, 2007).

### **Conclusión: ¿Por qué quise ser maestro?**

Revisando el árbol genealógico, observo que mi abuelo paterno, mi papá y varios tíos; decidieron ser docentes; de hecho, mi abuelo fue fundador del *Centro Regional de Educación Normal (CREN)* de Ciudad Guzmán. Admito que comencé la formación como docente, no por convicción sino por conveniencia, tomando en cuenta la seguridad y prestaciones laborales que brinda el magisterio. No obstante, con el paso de los años, pude empatar la psicología con la pedagogía, además de incluir la investigación. Esta tríada me ha dado grandes satisfacciones, alegrías y retos; en los cuales sigo trabajando y apostándole a conseguir un magno impacto e influencia en otros; a través de investigaciones, publicaciones, conferencias, talleres; y, en sí, actividades de difusión y extensión universitaria.

Finalmente, la historia que comenzó con resistencias, vacilaciones y frustraciones; se convirtió en un lindo y emotivo relato, cuyas raíces están en la docencia como una profesión con un arraigo sanguíneo; desde el cual se generan el amor, pasión, ansiedad y “galopeo del corazón”; especialmente, al pararme cada día frente a un grupo y estar a punto de comenzar una clase más.

## Referencias bibliográficas

- Aguerrondo, I. (2003). Formación docente: desafíos de la política educativa. *Cuadernos de discusión No. 8*. Subsecretaría de Educación Básica y Normal, SEP. (<https://educacionbasica.sep.gob.mx/multimedia/RSC/BASICA/Documento/201611/201611-3-RSC-8fVU53lwxj-cds08.pdf>).
- Castañeda S., A., Castillo R., R. y Moreno F., X. (2003). La UPN y la formación de maestros de educación básica. *Cuadernos de discusión No. 15*. Subsecretaría de Educación Básica y Normal, SEP. (<https://educacionbasica.sep.gob.mx/multimedia/RSC/BASICA/Documento/201611/201611-3-RSC-44jPGIZWjT-cds15.pdf>).
- Constantino, C. (2017). *Reconstrucción de las trayectorias en formación y los recorridos seguidos por los Estudiantes del Profesorado para la Educación Primaria* (Tesis para Especialista en Pedagogía de la Formación). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Argentina. (<https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1377/te.1377.pdf>).
- Correa-Terán, J. E. (2022). La investigación en la formación de profesores: una necesidad emergente ante la complejidad de la realidad actual. Nuestro presente, nuestro futuro. Historias y narrativas docentes. *Revista Educ@rnos*. (<https://revistaeducarnos.com/wp-content/uploads/2022/05/25jose-edgar.pdf>).
- Ducoin W., P. (2013). *Procesos de formación 2002-2011 Vol. I. Estados del Conocimiento 2002-2011*. Consejo Mexicano de Investigación Educativa A.C. [COMIE]. (<https://www.comie.org.mx/v5/sitio/wp-content/uploads/2020/08/Procesos-de-formaci%C3%B3n-Vol.1.pdf>).
- Esteve, J. M. (1993). La aventura de ser profesor. *Cuadernos de pedagogía No. 266*. (<https://www.ugr.es/~fjjrios/pce/media/6-AventuraSerProfesorEsteve.pdf>).
- Ferry, G. (1999). *El trayecto de la formación. Los enseñantes entre la teoría y la práctica*. Paidós. (<https://escuchaloquetemuestro.wordpress.com/wp-content/uploads/2018/09/12-el-trayecto-de-la-formacion-g-ferry.pdf>).

Tenti F., E. (2007). *Consideraciones sociológicas sobre profesionalización docente. Profesión docente, oficio trabajo y vocación en el siglo XXI*. Siglo XXI Editores. (<https://formacioncontinuaedomex.wordpress.com/wp-content/uploads/2010/08/el-oficio-docente.pdf>).

\*Doctor en Educación. Coordinador de Investigación y cuerpos académicos. Universidad Pedagógica Nacional 144 Ciudad Guzmán. [edgar.correa@upn144cdguzman.edu.mx](mailto:edgar.correa@upn144cdguzman.edu.mx)